



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

Cuarentena e Incertidumbre

Si hablamos del confinamiento obligatorio todos sabemos en qué consiste y cuáles son sus consecuencias. Llevamos un año experimentando esta situación, supuestamente para evitar la muerte de las personas. Sin embargo hemos superados las cincuenta mil y somos uno de los países que contamos con más muertos por millar de habitantes.

Pero si hablamos de incertidumbre poca gente sabe lo que significa, sobre todo aquellos que viven al día y se preocupan poco por su futuro. En pocas palabras hablar de incertidumbre es una situación en la cual no se puede prever el porvenir. Donde los acontecimientos presentes coartan o impiden que se puedan realizar hoy acciones que nos permitan contar con mejores condiciones en épocas futuras.

Para que esto ocurra es necesario que se den algunas condiciones básicas:

- Que las personas no puedan socializar entre sí y poco a poco se rompan los lazos familiares.
- Que la economía se detenga y las empresas y la gente se quede sin trabajo

- Que mediante mensajes masivos se infunda temor a las personas
- Que las personas estén angustiadas, deprimidas y sin voluntad para rebelarse

En la Argentina de hoy estas condiciones están a la orden del día, sobre todo por acción u omisión de autoridades que no están a la altura de las circunstancias. Que pareciera que el objetivo es destruir un país paralizándolo el accionar de los ciudadanos.

Sin embargo, ¿estos comentarios qué tienen que ver con el ambiente y la naturaleza? se preguntará el lector.

Desde nuestro punto de vista es muy importante relacionar la actitud de los ciudadanos con el ambiente que nos rodea. Sino se comienzan a despertar actitudes depredadoras que afectarán nuestro futuro. ¿Pero si dijimos que estamos en un proceso de incertidumbre, por qué tenemos que hablar de futuro? Para muchos el futuro ya no tiene sentido, pero genera consecuencias en el presente.



Podemos mencionar el plano de debilidad institucional que ha ocurrido en la Patagonia con los impresionantes incendios que arrasaron con miles de hectáreas de bosques prístinos. Esta no fué una circunstancia fortuita, sino que constituyó una acción deliberada de personas que pretenden generar caos para apoderarse de territorios argentinos cuando los ciudadanos de bien los abandonen, ya sin esperanzas de futuro. El gobierno en este caso no ha hecho demasiado esfuerzo para castigar a los responsables.

Los múltiples casos de vandalismo, latrocinio y muertes que se dan cotidianamente debido a la gran inseguridad que abunda en el país. Frente a esto las autoridades brillan por su ausencia, llegan tarde y luego son extremadamente benignas con los responsables de estos delitos. Los sucesos descritos poco a poco van deteriorando el espíritu de país, minando la voluntad de las personas y lo que es peor sumiéndolas en un sopor de desesperanza e ignorancia.

Muchas veces los seres humanos no nos damos cuenta cómo surgen estos procesos que nos llevan a la autodestrucción. Siempre se apela a causas nobles haciendo una lectura superficial de algunas consecuencias puntuales, sin atacar la causa principal.

Hoy he tocado estos puntos que se alejan un poco de la Naturaleza, pero que afectan sobre todo al ambiente humano, debido a que nos acercamos más o menos rápido a procesos desintegradores de nuestro país. Están dadas las condiciones para que comience un proceso acelerado de caos que sin duda nos afectará a todos y sobre todo a la Naturaleza. No sé si estamos a tiempo de evitarlo pero aun no se observan señales que nos permitan pensar que en un futuro próximo se darán las condiciones necesarias para eliminar la incertidumbre e iniciar un proceso predictivo que apunte a generar un país próspero y sustentable. 